

EL COMIENZO DE UNA NUEVA ETAPA EN LA ECONOMÍA MURCIANA

Joaquín ARANDA GALLEGO
Francisco José GARCIA CERESO

I. INTRODUCCION

LA economía de Murcia ha alcanzado, a lo largo de 1994, un nivel de producción, medido por el valor añadido bruto, estimado en 1.427.332 millones de pesetas, lo que equivale al 2,20 por 100 del total nacional. Este resultado se consigue con un crecimiento en términos reales del 1,64 por 100, porcentaje sensiblemente menor al logrado en la economía española, y mostrando con ello un punto de debilidad que parece indicar cómo la particular orientación productiva regional no es capaz de aprovechar, con toda intensidad, el efecto expansivo que se produce en su entorno, y que su importante grado de apertura al exterior permite esperar. De este modo, siquiera sea levemente, se pierde presencia en la economía española, continuando el retroceso iniciado un año antes, tras los logros conseguidos en el anterior período expansivo. Aun así, observando los resultados conseguidos en lo que va del actual decenio, se puede hablar de un comportamiento relativamente paralelo entre ambos espacios económicos, conforme viene siendo la tónica casi habitual. Así, el crecimiento de la economía murciana entre 1990 y 1994 se sitúa en el 4,24 por 100, ligeramente inferior al nacional (4,38 por 100), pero con tasas medias de crecimiento anuales muy similares en ambos casos.

Con esta evolución, la estructura productiva ha mostrado es-

casas variaciones, si bien es preciso destacar el avance de la industria regional, tras sucesivos retrocesos que le hicieron descender por debajo del nivel de participación del 20 por 100 en la economía regional. De forma similar se ha comportado el sector primario, que contrapesa su retroceso en términos reales con un fuerte incremento nominal, en virtud del cual su participación efectiva en la producción de 1994 se eleva sensiblemente. Continúa, sin embargo, una orientación productiva fundamentalmente terciarizada, pero donde el sector primario alcanza un nivel particularmente alto, que supera incluso al correspondiente a la construcción, aspecto éste a resaltar por lo inhabitual en las economías de nuestro entorno, y por haber sido, además, la norma de la economía murciana en años recientes.

Con ello, la especialización sectorial es diferente a la que se produce en la economía española. De una parte, la participación del sector primario regional en el total nacional se eleva al 4,15 por 100, más que duplicando la que posee la economía en su conjunto. En el resto de sectores, la participación apenas supera el 2 por 100, con la leve excepción de la construcción. Se mantiene así una economía con un peso relativamente elevado en agricultura y construcción dentro del concierto nacional, y menor del que en una situación homogénea le correspondería en industria y servicios.

Sin embargo, donde realmente se ha producido un comportamiento diferente es en el empleo. Con un crecimiento económico como el indicado, la economía murciana ha conseguido generar empleo a lo largo del pasado año, rompiendo la dinámica destructora que venía sucediéndose en los últimos años. En este sentido, el comportamiento ha sido contrapuesto al de la economía española, con repercusiones importantes en la productividad. Con ello, y como ya se ha indicado con anterioridad (1), se producen de nuevo comportamientos no deseables, en el sentido de que la economía murciana no logra crecer consiguiendo, al mismo tiempo, mejoras claras de la productividad, sino basándose en la intensificación del uso de los recursos humanos. De este modo, en los dos últimos años, el ajuste del empleo y la necesaria mejora de la competitividad se han producido con mucha mayor intensidad en la economía española, hasta el punto de que en este bienio sus incrementos de productividad se aproximan a los siete puntos, marcando un diferencial de prácticamente cinco puntos con la economía murciana, en la que la producción por empleo tan sólo se sitúa en el 83,9 por 100 de la media nacional. Con ello, se acelera la diferencia entre los dos ámbitos, y se apunta a lo que puede ser, de no mediar actuaciones intensas en este sentido, el marco próximo de la economía murciana, que daría lugar a crecimientos en falso y sólo producidos por el arrastre general del entorno, y no por verdaderas ganancias en competitividad logradas a través de la mejora de ésta por una mayor intensificación del uso del factor capital en las empresas regionales.

CUADRO N.º 1

VARIACIONES INTERANUALES DE LA PRODUCCION, EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD

	PORCENTAJE VAB		PORCENTAJE EMPLEO		PORCENTAJE PRODUCTIVIDAD	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
1991	2,93	2,50	-3,26	0,24	6,40	2,25
1992	1,02	0,73	-1,41	-1,93	2,46	2,71
1993	-1,36	-1,13	-2,43	-4,30	1,10	3,31
1994	1,64	2,26	1,04	-0,90	0,59	3,20
1994/90	4,24	4,38	-5,97	-5,92	10,87	11,98
1992/85	36,86	35,06	18,11	16,86	15,87	15,57
1994/92	0,25	1,10	-1,42	-5,16	1,70	6,62

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la Fundación FIES (VAB), y EPA (INE) para el empleo.

II. MERCADO DE TRABAJO

La generación de empleo del último año no ha tenido, sin embargo, un efecto todo lo positivo que podría esperarse en el mercado de trabajo, habida cuenta de que, como viene siendo habitual en los últimos años, la población en edad de trabajar ha aumentado de forma considerable, incrementándose a lo largo del año en un 2,26 por 100. Aunque esta variación no se ha trasladado en su totalidad a la población activa, se ha asistido a un aumento en esta variable (1,65 por 100) relativamente alto, que provoca las lógicas tensiones en el mercado de trabajo. En este sentido, si hacemos una referencia temporal más larga, podemos afirmar que desde 1988 el número de activos ha aumentado en 44.000 personas, lo que supone que habría sido necesario crear un número aproximado de 36.400 empleos para que la tasa de paro no hubiera crecido, y ello en el supuesto de que no se hubieran destruido puestos de trabajo en el mismo periodo.

Aun cuando se pueda pensar que el ritmo de crecimiento de la población activa debe tender a desacelerarse, particularmente

por el proceso de estabilización y disminución del tamaño de las nuevas generaciones que se incorporan al mercado de trabajo, lo cierto es que aunque se ha producido una ligera disminución en la tasa de actividad, que se sitúa en 50,78 puntos, ésta sigue siendo de las más altas registradas en los últimos años, y supera en algo más de un punto a la que se daba en 1988 (49,6). Aunque las causas de esta situación son muchas, lo cierto es que debemos esperar mayores tasas de actividad a medida que se vaya compensando el descenso casi continuado que se está produciendo entre la población masculina con la dinámica que está siguiendo la tasa de actividad femenina, que no sólo ha alcanzado su nivel máximo en este último año (36,32 por 100), sino que ha crecido en más de tres puntos en los últimos seis años, en línea con la cada vez mayor presencia de la mujer en el mercado de trabajo.

Sin embargo, la novedad más destacable en el mercado de trabajo regional es la de haber creado empleo por primera vez, en media anual, desde 1990, aunque de forma moderada, sobre todo en comparación con los

logros conseguidos en años todavía recientes. Con todo, es importante el dato de creación neta de empleo en el año, tras perderse 22.780 empleos entre 1991 y 1993, contados a partir del máximo alcanzado en 1990. Aun así, la intensidad ha sido débil, pero apunta a buenas posibilidades para el nuevo año. Sin embargo, el número de empleos creados ha sido insuficiente para compensar el de activos que se han incorporado, lo que ha generado un nuevo aumento del número de parados, que tras superar la cifra de los 100.000, coloca la tasa de paro en el 25,33 por 100, con un nuevo aumento que pone de manifiesto la debilidad de la economía murciana para generar empleo en la cuantía que su población activa demanda. A este fin, basta con considerar que el número de parados ha aumentado en más de un 70 por 100 desde 1989, si bien más de las tres cuartas partes de este aumento se explican a través del de activos, y no de las pérdidas de empleo.

Esta ligera recuperación del empleo la está protagonizando el empleo no asalariado (autónomos, profesionales y empresarios), que aumenta en 6.100 personas en el último año, gene-

CUADRO N.º 2

VARIABLES BASICAS DEL MERCADO DE TRABAJO
(Datos en miles de personas)

AÑO	Población > 16 años	Población activa	Empleo	Paro	Tasa de paro
1987	729,13	356,83	287,70	71,63	20,07
1988	743,43	368,73	305,00	63,73	17,28
1989	755,83	375,95	315,15	60,83	16,18
1990	760,20	389,43	327,78	61,65	15,83
1991	768,16	387,24	317,03	70,17	18,12
1992	784,80	395,90	312,60	83,30	21,04
1993	794,88	406,03	305,00	101,00	24,88
1994	812,80	412,72	308,18	104,55	25,30

Fuente: EPA (INE).

rando empleo por segundo año consecutivo. Con esta evolución, se ha logrado incluso superar el número total de empleos existentes en este grupo, en cualquiera de los años, desde 1987. Por el contrario, la debilidad del crecimiento económico y las aún poco consolidadas expectativas se han traducido en que no se logre crear empleo asalariado. Así, se pierden 2.350 empleos asalariados, lo que, sin embargo, supone una destrucción que apenas llega a la cuarta parte de la que se produjo un año antes, apuntando con ello al final del ajuste de plantillas y a una nueva etapa de generación de empleo que debe dar sus frutos en el nuevo año. Desde una perspectiva temporal, este comportamiento ha supuesto la desaparición de 15.680 puestos de trabajo asalariados desde 1990, si bien es preciso tener en cuenta que tan sólo en 1993 se perdieron más de 10.000 de ellos.

Pese a que las expectativas son positivas, la persistencia en el mercado de trabajo regional de graves problemas plantea difíciles soluciones a corto y medio plazo, siendo preciso pensar en la con-

tinuidad de altos niveles de paro. Esta situación se manifiesta en muchos órdenes, y aunque en el último año se ha logrado generar empleo entre los jóvenes, cuestión sin duda ligada a la nueva normativa laboral, lo cierto es que las tasas de paro entre éstos siguen siendo muy elevadas. Entre los jóvenes menores de veinte años, la tasa de paro se eleva al 49 por 100 (16 puntos porcentuales más que en 1988), mientras que entre aquellos cuya edad oscila entre los veinte y veinticuatro años se sitúa en el 41,95 por 100.

Por sectores, la creación de empleo se ha producido en la industria y la construcción, mientras que en los servicios se puede hablar de estabilidad y en la agricultura de claras pérdidas. El caso más significativo es el de la industria, por lo que supone de ruptura de tendencias, ya que la creación de empleo industrial no se producía, prácticamente, desde 1988, y con la connotación de que se puede considerar, en el caso de la economía murciana, como el mejor indicador adelantado de un período expansivo. Por otra parte, las pérdidas de

empleo asalariado no han seguido, sectorialmente, las mismas pautas que a escala global, ya que no sólo se logra crear empleo en industria y construcción, sino que también se consigue en el sector primario. Por el contrario, el sector servicios sufre un importante retroceso, perdiendo empleo asalariado a una tasa del 5,79 por 100. En este sentido, es muy significativa la intensidad de la creación de empleo en construcción, seguida, en menor medida, por la que se produce en agricultura, aunque en ambos casos hay que observar con prudencia estos comportamientos. Desde la perspectiva del largo plazo, la agricultura se mantiene en los mismos niveles de empleo de años anteriores, en tanto que las pérdidas son notables en el caso de la industria, superando incluso el 20 por 100 con respecto a los años de expansión. La construcción muestra altibajos en los últimos años, si bien aún está sensiblemente por debajo de sus mejores niveles. En cuanto a los servicios, es sabido que ha sido el único sector capaz de generar empleo en los años recesivos, pese al mal comportamiento

CUADRO N.º 3
CRECIMIENTOS SECTORIALES
 (Porcentaje)

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
EMPLEO				
1991	-10,02	-3,69	-4,39	-0,81
1992	4,98	-4,96	2,45	-2,50
1993	-7,45	-5,19	-13,19	2,23
1994	-2,92	3,75	8,59	-0,18
1994/90	-15,12	-9,96	-7,66	-1,49
VAB				
1991	3,15	1,93	4,20	3,03
1992	1,68	0,61	-1,12	1,48
1993	-0,06	-4,39	-5,31	0,16
1994	-2,23	4,28	1,28	1,43
1994/90	2,48	2,24	0,89	6,21
PRODUCTIVIDAD				
1991	14,64	5,83	8,98	3,87
1992	-3,14	5,86	-3,48	4,08
1993	7,98	0,85	9,08	-2,03
1994	0,71	0,50	-6,74	0,59
1994/90	20,75	13,54	7,05	6,53

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la Fundación FIES (VAB), y EPA (INE) para el empleo.

la mano de obra en la región se ha situado en 2,83 millones de pesetas por empleo, logrando un escaso aumento, casi tres veces menor que el que se produce en el conjunto nacional. Aun así, la productividad del sector primario regional sigue superando a la que se logra en el ámbito nacional, si bien tan sólo en un 10,5 por 100, cuando en períodos anteriores tal diferencia ha sido considerablemente más alta (2).

En conjunto, la producción agraria, medida en toneladas, mostró un comportamiento negativo durante el pasado ejercicio en todos los cultivos, si bien con intensidad diferente en función de los diversos productos. La última campaña ha estado muy marcada por la incertidumbre y las restricciones en las dotaciones para riego del trasvase Tajo-Segura, habiéndose modificado, reducido o anulado algunas de las programaciones de plantación previstas, y ha provocado que se acuda a aguas subterráneas, escasas y de peor calidad, que no sólo repercuten en menores rentabilidades de los cultivos, sino que provocan un deterioro creciente de las tierras de cultivo, hasta el punto de que se está recurriendo a la desalinización de las aguas subterráneas para riego. Un año más, la falta de recursos hídricos se manifiesta como el factor más preocupante de un sector en el que si no se llega a un acuerdo nacional y continúa la actual sequía, se verá en peligro la renta de muchas familias, siendo preciso resolver cuanto antes los continuos conflictos entre cuencas hidrográficas, que amenazan la continuidad y la necesaria modernización de una de las agriculturas más rentables y competitivas que existen en España.

que ha tenido en el año que acaba de finalizar.

III. SECTORES ECONOMICOS

El crecimiento mostrado por la economía murciana ha tenido un reflejo similar en todos los sectores, con la única excepción de la *agricultura*. El valor añadido generado en el sector primario ha alcanzado la cifra de 123.468 millones de pesetas, con una disminución en términos reales del 2,23 por 100. En este sector se ha producido un comportamiento más negativo que el observado en el ámbito nacional, asociado fundamentalmente a la disminución de la producción, generada por los problemas derivados de la sequía y la consiguiente insuficiencia de los

recursos hídricos. En línea con esta situación, y con la tendencia general de los últimos años, este sector pierde con respecto al año anterior el 2,92 por 100 del empleo. En este caso, la diferencia observada con el conjunto nacional es esencialmente distinta, ya que, con un crecimiento más elevado de la producción, las pérdidas de empleo son comparativamente menos acusadas. Se pueden aducir diversas razones para explicar esto, aunque quizá la de mayor peso sea que la agricultura murciana es, en general, más intensiva en el uso de la mano de obra, debido al menor tamaño de las explotaciones y a la amplia extensión que ocupa el regadío en la región, lo que implica mayores requerimientos de mano de obra. Con estos comportamientos, la productividad de

Lógicamente, donde primero se manifiesta la sequía es en los cultivos de secano, y más concretamente en los cereales, cuya cosecha apenas ha supuesto el 10 por 100 de la del año anterior, reduciéndose a algo más de 20.000 toneladas, y particularmente en la cebada, que es la principal orientación productiva cerealista que se da en la región. Dentro de los cultivos más específicos de esta comunidad, el descenso más significativo lo sufren los tubérculos (fundamentalmente patata), que han descendido a una tasa superior al 36 por 100. La especialización de frutas y hortalizas se centra en la lechuga, el melón, el tomate, la alcachofa y el pimiento, dentro de las hortalizas, y en el albaricoque, el melocotón, la ciruela y la almendra, en el caso de los frutales. En la práctica totalidad de ellos, se producen descensos en la producción, más o menos acusados, con la única excepción de los leves crecimientos que se han dado en la lechuga y el tomate. Entre las hortalizas, los descensos más fuertes corresponden a la alcachofa, junto con otros productos de menor importancia (cebolla o haba verde). En el caso de la fruta, el descenso global es del 5,8 por 100, con particulares disminuciones en la almendra, la ciruela y el albaricoque. Por lo que respecta a los cítricos, si bien el limón aumenta su cosecha en un 7,25 por 100 respecto al año anterior, queda todavía lejos de las producciones de otros años, mientras que desciende la producción de naranja, con la peor cosecha de los últimos nueve años, en tanto que el mandarino y el pomelo, aunque con mucha menor importancia en la producción total de cítricos, también ven reducidas sus producciones considerablemente.

La reducción de la oferta, importante en muchos casos, ha traído consigo una tendencia general a la elevación de los precios en origen, con algunas excepciones y fluctuando de forma importante tanto en cuanto a producto como a variedad. Los mayores incrementos aparecen en el tomate liso no de invernadero, el pimiento, la patata, la naranja, el limón y el melocotón, mientras que también es de destacar el aumento de los precios que han registrado algunos de los productos que se destinan a la industria conservera, como la alcachofa, el albaricoque y el melocotón. Esta elevación de precios ha venido a moderar los resultados del sector, a lo que ha contribuido notablemente el comportamiento del sector exterior. La evolución de las exportaciones de productos agrícolas ha continuado mostrando los excelentes resultados que ya se consiguieron un año antes, logrando unos precios en destino que, en algunos casos, multiplican por diez los que se obtienen en origen. Así, durante 1994 las exportaciones murcianas de legumbres y hortalizas superaron los 50.000 millones de pesetas, con un crecimiento del 17,1 por 100 respecto al año anterior. En el capítulo de exportación de frutas, el total de ventas en el exterior fue de 59.669 millones de pesetas, un 12,8 por 100 más que en el año precedente, aunque en ambos casos las tasas de crecimiento son más moderadas que las logradas un año antes (55 y 43,3 por 100, respectivamente). En todo caso, la importancia de estos capítulos exportadores es esencial para la economía murciana, y más aún para su sector exterior, toda vez que entre ambos suponen el 46,36 por 100 del total de las exportaciones murcianas.

El sector que ha mostrado mejor comportamiento ha sido, y de forma destacada, el *industrial*. Al 4,28 por 100 de incremento que se logra en términos de VAB, se une un crecimiento del empleo del 3,75 por 100, consolidándose en este caso la industria como el primer y prácticamente único sector que confirma en todos los sentidos la salida de la crisis. En lo que se refiere a la producción, su comportamiento ha sido similar al que se produce a escala nacional; sin embargo, esto no ocurre en relación con el empleo. En la economía española, el sector pierde empleo a una tasa del 2,59 por 100, confirmándose ganancias de competitividad en relación no sólo con los costes salariales o con el tipo de cambio en los mercados exteriores, sino también con las mejoras conseguidas en la productividad. En este caso, la industria española consigue aumentar su producción por empleo en un 7,3 por 100, mientras que en el caso regional tal variación ha sido particularmente baja, cifrándose en el 0,5 por 100. Esto trae consigo no sólo la cuestión del afloramiento claro de problemas de base en la industria regional, intensiva en mano de obra y escasamente tecnificada, sino también que la productividad de la industria regional caiga a un nivel que sólo supone el 79,47 por 100 de la que se alcanza en la industria española. Es un retroceso claro, sobre el que es preciso actuar de forma decidida so pena de que se pierdan rápidamente los logros alcanzados en el último año.

En esta línea, la inversión industrial constituye un indicador que ayuda a comprobar la existencia de una dinámica de tecnificación y modernización. En este aspecto, se puede afirmar que

CUADRO N.º 4

INVERSION INDUSTRIAL REGISTRADA
 (Datos en millones de pesetas)

	1994	1993	Porcentaje de variación
Nueva industria	23.362,8	8.721,6	167,9
Ampliación	8.855,9	5.860,3	51,1
Total	32.218,7	14.581,9	120,9
Maquinaria nacional	15.447,0	5.645,4	173,6
Maquinaria importada	3.721,9	1.850,1	101,2
Maquinaria total	19.168,9	7.495,6	155,7
Otras inversiones	2.859,8	1.066,4	168,2
Terrenos y edificios	10.189,9	6.019,8	69,3
Sectores			
Energía y agua	5.133,4	2.267,9	126,4
Extrac. y transf. minerales ...	12.530,4	1.215,3	931,1
Transformación metales	1.404,1	1.271,9	10,4
Alimentación	7.697,8	3.988,3	93,0
Otras ind. manufact.	2.386,5	3.294,1	-27,6
Construcción	1.699,9	1.230,4	38,2
Comercio y hostelería	1.106,1	1.235,0	-10,4

Fuente: Consejería de Fomento y Trabajo.

hemos asistido a un año muy notable, en el que la inversión industrial registrada ha superado los 32.000 millones de pesetas, con un crecimiento del 119,5 por 100. Un resultado positivo, toda vez que en ninguno de los años del reciente período expansivo se lograron alcanzar tales resultados. Sin embargo, la idiosincrasia de la economía murciana surge de nuevo en el análisis de esta información. Gran parte de estos resultados se consiguen gracias a la inversión realizada por una sola empresa, General Electric, que decididamente ha puesto en marcha su planta de producción, aunque con mucha menor intensidad de la inicialmente prevista. Pese a ello, se puede afirmar que hemos asistido a una reactivación de la inversión industrial en la región, en línea con lo esperado (3), tras corroborarse las expectativas existentes en las empresas industriales. El destino final de esta inversión ha sido, fundamen-

talmente, la nueva industria, concretándose en la adquisición de maquinaria, fundamentalmente nacional, así como en terrenos y edificios. Los sectores más beneficiados han sido el de extracción y transformación de minerales, en el que se sitúa la empresa anteriormente citada, y el sector alimentario, que casi duplica la inversión realizada un año antes. Otros sectores en los que se registran crecimientos sensibles son energía y agua, y construcción.

Por el contrario, la inversión extranjera en la región descendió de forma relativamente importante (23 por 100), mientras que a escala nacional el resultado fue totalmente opuesto, con una variación positiva del 27 por 100, que da lugar a que la inversión extranjera localizada en la región sólo suponga el 0,93 por 100 del total nacional. La cifra total se elevó a 21.899 millones de pe-

setas, de los que 10.850 correspondieron a las inversiones realizadas por la empresa General Electric, lo que justifica el hecho de que el principal país de procedencia de estos recursos sea Holanda, orientándose la mayor parte de las inversiones (87,4 por 100) hacia la industria manufacturera y, en mucha menor medida, a la agricultura (1.521 millones) o a las actividades inmobiliarias (1.172).

Los buenos resultados del sector industrial se confirman en otros muchos ámbitos. Así, aunque el consumo de energía eléctrica industrial desciende ligeramente, ello se debe al descenso que se produce en el sector de energía y agua, en tanto que en los demás sectores industriales sí se registran crecimientos de distinta intensidad. Crece el consumo en los subsectores de minerales no energéticos (4,96 por 100), industria química (2,01 por 100), transformación de metales (12,29 por 100) y otras industrias manufactureras (5,57 por 100), particularmente destacables estas dos últimas, desde el punto de vista de la producción, por el buen comportamiento registrado en las ventas al exterior. Así, se observan crecimientos muy importantes en el volumen de ventas al exterior de conservas vegetales, calzado, productos de confitería, abonos, muebles y productos químicos orgánicos, entre otros; todos ellos correspondientes al grupo de las industrias manufactureras.

Desde un punto de vista cualitativo, las encuestas de opiniones empresariales (4) muestran claramente el cambio de tendencia que se ha producido. Mientras que a lo largo de 1993 la mayor parte de los indicadores obtenidos mostraban tanto resultados como expectativas negativos, en

1994 los cambios han sido casi radicales. Así, la producción pasa de un índice de -48 puntos en el primer trimestre de 1993 a un índice de +27 en el cuarto trimestre del último año. Las carteras de pedidos extranjeros se reactivan notablemente, dándose un resultado similar, aunque con un retardo mayor, en el caso de los pedidos nacionales (pasan de un índice de -58 a +2), mientras que la evolución de la utilización de la capacidad productiva sigue una trayectoria similar, hasta situarse en el 75 por 100 de la capacidad instalada. Con todo, en general, se sigue apuntando que la debilidad de la demanda continúa, agravada por la incidencia de la competencia de los productos procedentes del exterior y el incremento de los precios de las materias primas. Con ello, se estrecha el margen para propiciar subidas de precios, que, no obstante, conforme la demanda lo vaya permitiendo, irán produciéndose paulatinamente.

Se puede, por tanto, afirmar que todos los indicadores confirman la senda positiva en la que ha entrado la industria regional, que muy probablemente continuará a lo largo del próximo año. Sin embargo, es preciso volver a señalar la necesidad esencial de utilizar este nuevo posible período expansivo para mejorar notablemente la posición competitiva de las empresas industriales de la región y, al mismo tiempo, ampliar su base productiva para lograr una mayor utilización de los recursos humanos existentes.

En el caso de la *construcción*, no se puede afirmar que todos los indicadores avalen los resultados globales que se dan para el sector, en particular los correspondientes al empleo. Así, la construcción, con un crecimiento estimado del 1,28 por 100, no

sólo logra un comportamiento positivo, sino que éste viene acompañado de una importante generación de empleo, que crece a una tasa del 8,59 por 100. La conjunción de ambos comportamientos daría lugar a una caída de la productividad próxima a los siete puntos en un año, lo que, sin duda, parece excesivo. En todo caso, las causas de este comportamiento intensivo en creación de empleo habría que buscarlas tanto en una posible desviación estadística (como sugieren los datos del segundo trimestre) como, posiblemente, en la idiosincrasia del sector, en el que existe cierta actividad irregular, al mismo tiempo que el peso de la obra civil y sus modificaciones de año en año dan lugar a sensibles variaciones en la productividad global, toda vez que en este subsector los niveles de productividad son notablemente más altos que en el subsector de edificación y vivienda.

De este modo, aunque se puede hablar sin duda de generación de empleo, la actividad ha mostrado un perfil que puede calificarse de ligero crecimiento. De una parte, los indicadores del subsector de la vivienda apuntan hacia una cierta expansión; el número de viviendas terminadas es prácticamente el mismo que en el ejercicio anterior, mientras que el indicador de las viviendas visadas muestra un perfil claramente expansivo. El aumento observado (23,8 por 100), fundado esencialmente en el comportamiento de las viviendas libres, ha debido introducir cierto dinamismo en el sector, iniciándose promociones poco a poco a lo largo del año, que irán teniendo su reflejo en los sucesivos indicadores del sector. En este sentido, es preciso indicar que todo apunta hacia una nueva expan-

sión de la vivienda de litoral, sector que sustentó en gran manera la anterior etapa expansiva, y que ahora apunta a una nueva reactivación. De hecho, y aunque pueda llamar la atención, en los municipios costeros el número de viviendas terminadas ya ha supuesto el 23,2 por 100 del total regional en este último año, valor que va acompañado con una presencia en el total de viviendas visadas que se elevó al 37,4 por 100. Todo indica, pues, que el litoral está recogiendo la demanda latente hacia viviendas de menor precio, en contraposición con la vivienda en el interior y en zonas urbanas, que parece continuar su tendencia de leve crecimiento.

El subsector de la obra civil ha tenido un comportamiento diferenciado. Aunque la actividad ha sido alta, debido a la importante cantidad de obra licitada un año antes que ha ido realizándose a lo largo del año, las expectativas son escasas para el ejercicio actual. De este modo, la actividad se ha debido sostener, e incluso disminuir, en consonancia con los resultados que ofrece el consumo de cemento, por lo que habría que concluir en calificar al ejercicio como de actividad sostenida, con finalización de viviendas e inicio de promociones sustitutivas en cantidad más que suficiente, junto con el sostenimiento en la mayor parte del año de la actividad pública. Por el contrario, en la parte final del año hay que hablar de caída de la obra civil y mantenimiento del sector basado en la vivienda, situación que debe continuar a medio plazo, y que constituirá la principal garantía del mantenimiento de la actividad.

El descenso del consumo de cemento se ha estimado en casi 50.000 toneladas, situación que

no sólo no se repite en el conjunto nacional, sino que es totalmente contrapuesta, puesto que allí se obtiene un resultado que, en términos relativos, alcanza un crecimiento del 5,3 por 100, fundamentalmente propiciado por el consumo de cemento de origen nacional. En este sentido, es interesante subrayar la mayor propensión existente en la región a utilizar cemento de importación, el cual, pese a disminuir su consumo en más del 11 por 100, viene a suponer casi el 23 por 100 del consumo regional, porcentaje que a escala nacional no llega a ser del 10 por 100. La razón para hablar de crecimiento con menor consumo de cemento puede estar en la situación en la que se encuentren las obras a realizar, puesto que éstas tienen un mayor consumo de cemento en la primera parte de su vida, en lo que se refiere a viviendas y edificación, y menor al final, donde generan mayor mano de obra. En cuanto a la obra civil, dependiendo del tipo de obra de que se trate, se podrían realizar comentarios similares, aunque desde luego no con carácter general.

Con estos resultados, la creación de empleo obtenida en el sector se ha centrado en el empleo asalariado, que crece a una tasa del 12,16 por 100, en tanto que los autónomos, profesionales y empresarios se mantienen en el mismo nivel que un año antes. Así pues, tras los altibajos mostrados en los últimos años, puede afirmarse que el sector aún se encuentra sensiblemente por debajo de sus mejores niveles. En definitiva, sólo se crea empleo asalariado, lo que sugiere un incremento de actividad de las empresas del sector basado en un mayor uso de su capacidad actual. No aparece, por tanto, un comportamiento asociado a lo

que sería una expansión, previsible en una época de crecimiento, uniéndose a ello lo que parece ser una modificación de comportamientos tendente a una mayor profesionalización de las tareas y contrataciones.

El sector *servicios* es el único que ha mantenido la estabilidad a lo largo de los últimos años, consiguiendo ahora crecer a una tasa del 1,43 por 100, apoyado en una tímida reactivación del consumo privado, pero sobre todo de los servicios a las empresas. Sin embargo, este positivo comportamiento no ha traído consigo mejoras en el empleo, de tal modo que éste se pierde a una tasa del 0,18 por 100, práctica estabilidad que ha dado lugar a una ligera mejora de la productividad, que sitúa el índice con respecto al conjunto nacional en el 85,3 por 100, sin variaciones apreciables. Este resultado se logra tanto por los resultados regionales como por la tímida creación de empleo en el ámbito nacional (0,9 por 100).

La carencia de los indicadores del comercio no permite realizar una evaluación del consumo directo realizado por las economías domésticas. Sin embargo, los resultados de la *Encuesta de coyuntura comercial* (5) permiten afirmar la existencia de una situación negativa del comercio, fundamentalmente del minorista, que, no obstante, parece romper su ritmo de desaceleración en la segunda mitad del año. De este modo, la situación general puede calificarse de mala, siendo considerada como normal sólo por el 17 por 100 de los comercios. Si a esto se une la situación observada en las grandes superficies, donde las cifras de ventas han mostrado un perfil sostenido, es preciso convenir en que el consumo de las economías domés-

ticas, fundamentalmente en bienes de consumo duradero y de equipamiento del hogar, se ha mantenido en niveles muy similares a los del año anterior. Este hecho se constata, igualmente, a partir de las estadísticas de ventas a plazos, donde se observa que las ventas realizadas mediante esta modalidad disminuyen tanto en número de bienes (-6,8 por 100) como en las cuantías abonadas al contado (-13,3 por 100) y a plazos (-15,8 por 100).

Aunque puede hablarse con ello de un comportamiento generalizado, no es menos cierto que existen excepciones, tanto a escala individual como de subsectores concretos. Así, la automoción ha mostrado un perfil expansivo, como lo muestran las cifras de matriculación y ventas de vehículos. Las primeras crecen a un ritmo del 11 por 100, logrando un incremento en las matriculaciones cifrado en más de 3.000 vehículos; aunque, sin embargo, esto sitúa los niveles del sector en cantidades aún muy lejanas de las que se dieron en los años centrales del período expansivo, pero que, en todo caso, mejoran si se refieren sólo a la matriculación de turismos. Por el contrario, los vehículos industriales, aunque aumenta su matriculación a una tasa próxima al 10 por 100, apenas llegan a alcanzar algo más de la mitad de las ventas realizadas a finales de los años ochenta.

El sector turístico ha registrado un comportamiento sensiblemente mejor que el del ejercicio precedente, tanto en cuanto a ocupación hotelera como a turismo de verano. Este último, del que no existen estadísticas oficiales, dio lugar a un alto nivel de ocupación, superior al 90 por 100 en el mes de agosto, aunque

con una contención del gasto unida a la estabilización que se produjo en los precios. Con ello, aunque su aportación general al sector sea positiva, y superior que la de un año antes, hay que valorarla en un nivel relativamente similar al que ha tenido el sector servicios en general. El movimiento de viajeros en establecimientos turísticos indica un crecimiento del número de viajeros del 8,7 por 100, acompañado de una variación positiva del personal empleado en hostelería (6,6 por 100), y un ligero incremento de la estancia media, en una línea muy similar a la ya indicada y con un aumento mayor en lo que se refiere a viajeros extranjeros.

Utilizando como indicadores indirectos los que se derivan del sector financiero y mercantil, se confirma tanto el débil incremento de actividad en el sector servicios como el comportamiento global de la economía murciana en el último año. Los efectos de comercio devueltos e impagados disminuyen de una forma importante, tanto en número (-32,9 por 100) como en valor (-40,8 por 100), sugiriendo con ello una sensible mejora en la situación financiera de las empresas y las economías domésticas. Las suspensiones de pagos disminuyen de forma importante, pasando de 40 a 27, con un pasivo que se reduce a casi la tercera parte, y las quiebras descienden de 18 a 15, cuando en el conjunto nacional se produce un comportamiento contrario. Las estadísticas de hipotecas indican un descenso superior al 10 por 100 en cuanto al número de concesiones registradas, si bien su cuantía desciende a una tasa inferior al 5 por 100, cifrando en 84.947 millones las concedidas a lo largo del año. Con todo, son unos comportamientos particu-

larmente diferenciados de los que se obtienen a escala nacional, ya que, en el conjunto de la economía española, la cuantía monetaria de este tipo de operaciones financieras ha crecido a una tasa del 25 por 100.

La mayor propensión al ahorro que se registró en la economía murciana a lo largo de 1993 vuelve a repetirse en el último año. En su conjunto, los depósitos del sector privado existentes en las entidades financieras situadas en la región aumentaron un 9,5 por 100 (74.000 millones), lo que supera en un punto y medio los resultados nacionales. Además, en tanto que en el caso de Murcia se acelera el ahorro, esto no se produce a escala nacional, sugiriendo con ello una percepción más negativa de la situación en el caso regional, que propicia una mayor orientación hacia el ahorro. Sin embargo, la evolución del crédito (volumen total existente en operaciones de crédito) no es acorde con el anterior comentario. A lo largo del año, el dinero total en créditos existente en la región, correspondiente al sector privado, se incrementa en un 17,9 por 100 (9,7 por 100 a nivel nacional), en una cuantía que supera los 133.000 millones de pesetas, y que supone el 3,6 por 100 del total nacional. No cabe duda de que éste es un comportamiento poco esperado, que no tiene un reflejo en la situación general del consumo, y que cabe asociar fundamentalmente a la financiación de empresas y a los créditos con garantía hipotecaria, tanto destinados a la adquisición de viviendas y edificaciones como a compra de equipo y otros bienes, y en mucha menor medida a créditos para la compra de bienes de consumo por parte de las economías domésticas. Es, sin duda,

el sector empresarial el principal destinatario de estos recursos financieros, ligados tanto al incremento de actividad como al dinamismo del sector exterior.

IV. SECTOR EXTERIOR

Se puede afirmar que el comercio exterior regional, tal como ha ocurrido a escala nacional, ha sido el que mejor comportamiento ha tenido a lo largo del pasado ejercicio, con las implicaciones positivas que esto comporta para la economía murciana, habida cuenta de su gran dependencia directa e indirecta de este tipo de actividad. Lógicamente, la evolución del tipo de cambio de la peseta ha contribuido a mejorar la posición competitiva de nuestros productos en los mercados internacionales, junto con la fortaleza de la recuperación registrada en los países europeos, destino principal de los productos murcianos, el pasado año. Todo ello ha traído consigo que las ventas realizadas en el exterior por las empresas murcianas hayan aumentado a una tasa del 20 por 100, en tanto que las importaciones lo han hecho a un ritmo del 14,95 por 100. Con todo, los resultados son diferentes a los logrados a escala nacional, menos positivos para las exportaciones (crecen al 22,7) y mejores en el caso de las compras al exterior, ya que en el conjunto nacional éstas aumentaron a un ritmo del 17,8 por 100.

Las importaciones regionales están fuertemente sesgadas por la presencia en Cartagena de una refinería de petróleo, lo cual supone imputar a la región todo el material que ésta importa. De este modo, si tenemos en cuenta los combustibles minerales, obtenemos que las compras que de

ellos se realizaron al exterior superaron los 70.000 millones de pesetas, suponiendo el 43,3 por 100 de las importaciones murcianas. Prescindiendo de este capítulo, el volumen de compras al exterior se elevó a la cifra de 93.644 millones de pesetas, suponiendo un crecimiento nominal del 23 por 100, notablemente elevado, y más aún tras un año (1993) en el que se produjo un descenso real en las cifras de importaciones. Este importante aumento ha tenido como protagonistas a casi todos los capítulos importadores, si bien, considerando sólo los de mayor presencia, los mayores incrementos se producen en los preparados y conservas vegetales, los productos de fundición de hierro y acero, y las pieles y cueros. Por el contrario, disminuyen las compras de maquinaria y equipo mecánico y, ligeramente, las de especias (fundamentalmente pimentón). Junto a esos capítulos, merecen atención, no tanto por su volumen como por la dinámica creciente que han seguido, los correspondientes a las compras de animales vivos, abonos y fertilizantes, bebidas (zumos), minerales y máquinas, y aparatos eléctricos.

Por grandes tipos de productos, la importación de bienes de consumo aumenta casi en un 10 por 100, contrastando con el 3,8 por 100 de aumento un año antes, mientras que los bienes intermedios muestran una tasa de variación del 12,1 por 100. Por el contrario, los bienes de capital, con escasa importancia en el volumen total de compras en el exterior, disminuyen a una tasa superior al 10 por 100. En todo caso, surge una conclusión clara del comportamiento importador de las empresas regionales. Crecen de forma importante las com-

CUADRO N.º 5
PRINCIPALES CAPITULOS IMPORTADORES
(Datos en millones de pesetas)

	1994	1993	Porcentaje de variación
Pieles, cuero, peletería	9.843	5.137	91,61
Alimentos para animales	7.537	6.415	17,49
Máquinas y aparatos mecánicos	5.914	8.225	-28,10
Legumbres y hortalizas	4.840	3.725	29,93
Pescados y crustáceos	3.367	3.020	11,49
Productos químicos	3.349	2.369	41,37
Prep. de legumbres y frutas	3.335	1.325	151,70
Fundación de hierro y acero	3.062	1.404	118,09
Café, té y especias	2.994	3.115	-3,88
Cereales	3.560	2.379	49,64
TOTAL GRUPO	47.801	37.114	28,80
IMPORTACIONES (*)	93.644	76.111	23,04
IMPORTACIONES TOTALES	165.217	143.720	14,95

(*) Con excepción de combustibles minerales.
Fuente: Dirección General de Aduanas.

pras al exterior de productos que actúan como materias primas o productos semielaborados, junto con los asociados al consumo directo de las economías domésticas, mientras que, por el contrario, o bien tienen escasa presencia o bien decrecen las compras de productos correspondientes a bienes de capital, cuya adquisición sin duda contribuiría a mejorar significativamente la estructura productiva regional. Por otra parte, es de señalar cómo van tomando fuerza las compras en el exterior de productos semielaborados, que se utilizan posteriormente para los procesos productivos de aquellas industrias con mayor tradición en la región, sustituyendo al propio mercado regional como mercado de aprovisionamiento, y buscando mercados más lejanos, pero de mucho menor coste. Con ello, se produce una división clara de los procesos productivos que, a medio o largo plazo, puede conducir a la de-

saparición de actividades tradicionales, sustituyéndolas por procesos de acabado, envasado y distribución, realizando las labores más intensivas en mano de obra en otras localizaciones, situación que se observa igualmente con la oferta de determinados cultivos, otrora *inputs* para la potente industria conservera regional, pero que, cada vez más, tienden a ser sustituidos por otros más rentables y destinados a su comercialización en fresco.

Las ventas de las empresas regionales en el exterior ascendieron a la cifra de 237.670 millones de pesetas, superando en 40.187 millones a las de un año antes y, por tanto, con un crecimiento del 20,34 por 100, que incluso se eleva ligeramente si excluimos las exportaciones de los productos derivados del petróleo. El mejor comportamiento lo han registrado las exportaciones de bienes de consumo, con un crecimiento global del 75 por 100, destacando

por la cuantía de su variación las ventas de muebles, calzado y productos de confitería. Tras ellos, los productos de mayor tradición —frutas, hortalizas y conservas vegetales—, pese a los problemas de producción, han logrado sensibles aumentos, consolidando con ello su presencia en los mercados exteriores. Este buen comportamiento de las ventas en el exterior tiene, lógicamente, diversas causas, pero, sin lugar a dudas, hay que citar entre ellas las ganancias de competitividad logradas por las sucesivas devaluaciones, la mejora en la situación económica de los países desarrollados, principales compradores de los productos regionales, y la penetración lograda en tales mercados, ya tradicional, de estos productos. Sin embargo, se ve claramente cómo el posicionamiento de las ventas regionales es esencialmente en bienes de consumo de las economías domésticas, ligados, por tanto, íntimamente a las evoluciones del consumo privado, y en productos que no requieren una tecnología avanzada para su fabricación. Por ello, la vulnerabilidad frente a terceros países donde los costes de producción son menores es sensible alta, siendo precisas importantes inversiones tanto en tecnología como en comercialización y diseño de nuevos productos.

Con todo, y aunque el sector exterior regional está mostrando un claro perfil expansivo, es, al mismo tiempo, un sector particularmente expuesto a la competencia, en especial de los diversos países mediterráneos, comunitarios y no comunitarios, a los que hay que unir algunos otros emergentes en estos mercados. De este modo, nos encontramos (6) con una situación que podríamos definir como cla-

ramente mediterránea, ya que los cuatro principales países competidores con los productos murcianos en el exterior son Italia, Francia, Marruecos y Grecia, ocupando el octavo lugar Turquía. Esta situación es, por otra parte, bastante esperable, dado que la especialidad productiva y exportadora de la región es típicamente mediterránea y, por tanto, la competencia surge precisamente desde este grupo de países. Por otra parte, junto a los países ya citados, aparecen otros de los que puede decirse que compiten de una forma más puntual, y más concretamente frente a grupos de productos concretos, y no de una forma generalizada, como ocurre con Argentina o Chile en productos agrícolas en fresco de fuera de temporada, o con China y Taiwan en el calzado.

Así, esta competencia se muestra al analizar sectorialmente los principales países competidores

de las empresas regionales, y particularmente aquellos que aparecen como competidores en el futuro; de tal modo que en los sectores o productos donde se exige más tecnología o diseño, se ha de competir fundamentalmente con países comunitarios y de nuestro entorno económico, mientras que en el caso contrario son las economías de los países en vías de desarrollo las que marcarán la competencia futura. Todo ello supone que el sector exterior regional se ve sometido a una fuerte presión en una doble línea. Así, de una parte, la competencia procede de empresas situadas en países más desarrollados, cuya infraestructura productiva es, al menos, como la de Murcia, con niveles de productividad y tecnológicos altos, y en los que una parte importante del precio del producto viene dada por el valor añadido que se le incorpora como ventaja estratégica. De otra parte, la competen-

CUADRO N.º 6

PRINCIPALES CAPITULOS EXPORTADORES
(Datos en millones de pesetas)

	1993	1994	Porcentaje de variación
Frutos comestibles	51.170	59.670	16,61
Legumbres y hortalizas	39.797	50.519	26,94
Conservas vegetales	37.810	46.858	23,93
Máquinas y aparatos mecánicos	5.666	6.414	13,20
Calzado	4.412	7.963	80,49
Café, té, especias	3.819	4.797	25,63
Azúcares y productos de confitería ..	3.215	5.401	67,99
Bebidas	2.898	2.816	-2,80
Productos químicos orgánicos	2.444	3.188	30,44
Abonos	1.938	3.086	59,26
Muebles	1.909	3.279	71,77
TOTAL GRUPO	155.077	193.989	25,09
EXPORTACIONES (*)	182.420	221.085	21,19
EXPORTACIONES TOTALES	197.481	237.668	20,34

(*) No incluye combustibles minerales y derivados.

Fuente: Dirección General de Aduanas.

CUADRO N.º 7

PROCEDENCIA DE LOS COMPETIDORES DE LAS EXPORTACIONES REGIONALES

SECTORES	1.º país	2.º país	3.º país
Países competidores en la actualidad			
Productos cerámicos y piedra natural	Italia	China	Portugal
Fabricación de maquinaria	Italia	Alemania	Francia
Elaboración de productos alimenticios diversos	Marruecos	EE.UU.	Argentina
Fabricación de jugos y conservas vegetales	Grecia	Marruecos	Italia
Industria textil y confección	Italia	China	Francia
Industria de fabricación de calzado	China	Taiwan	Italia
Industria del mueble de madera	Italia	Francia	Alemania
Mayoristas de productos alimenticios	Italia	Marruecos	Francia
Futuros países competidores			
Productos cerámicos y piedra natural	China	Italia	Francia
Fabricación de maquinaria	Italia	Alemania	EE.UU.
Elaboración de productos alimenticios diversos	R. Africa del Sur	Marruecos	Turquía
Fabricación de jugos y conservas vegetales	Marruecos	Grecia	Italia
Industria textil y confección	Francia	Italia	Marruecos
Industria de fabricación de calzado	China	Taiwan	Corea del Norte
Industria del mueble de madera	Italia	Francia	Alemania
Mayoristas de productos alimenticios	Marruecos	Italia	Grecia

Fuente: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia.

cia con países emergentes, como Marruecos, China o Argentina, que no puede realizarse vía precios, sino tomando como estrategia la calidad, el diseño y la adecuación a sectores concretos y más exigentes del mercado, propiciando la diferenciación de producto y la imagen de marca como una estrategia de posicionamiento. En todo caso, es evidente que las empresas regionales se encuentran frente a la tesitura de tener que analizar con rigor cómo y con quién deben o pueden competir, y elaborar, en consecuencia, unos planes estratégicos adecuados.

V. CONCLUSIONES

En definitiva, y a modo de conclusión, se puede hablar de un año económico que tiene sobre todo de positivo el que, muy pro-

bablemente, va a poder ser reconocido como el primer año de un nuevo período de expansión económica. Un período que puede ser de crecimiento sostenible en tanto en cuanto la economía murciana resuelva muchos de sus problemas endémicos (agua y desarrollo tecnológico de sus empresas, fundamentalmente), consiguiendo dar lugar a una base productiva más amplia y diferenciada que le permita resolver los serios problemas que presenta el mercado de trabajo. Las medidas parecen claras, la cuestión es si se conseguirá concienciar suficientemente a la sociedad civil de que sólo una apuesta decidida por la calidad, la competitividad, la tecnificación y la formación puede sacar adelante a una región con posibilidades, pero sometida a fuertes presiones. Como hemos visto al hablar del sector exterior, la competencia procede de dos frentes, tanto de los países

desarrollados como de los en vías de desarrollo, y ante esta doble presión no cabe duda de que es preciso realizar mayores esfuerzos para lograr buenos resultados.

La cuestión no es, sin embargo, si 1995 será un año de crecimiento económico —esto está fuera de duda— y con mejores resultados que 1994. La cuestión es cuánto de este crecimiento se deberá a méritos propios y cuánto a la inercia del entorno que nos rodea. Adaptarse a este entorno para crecer y conseguir un desarrollo sostenido y consolidado es el reto, y a ello deben dedicarse todos los recursos que se obtengan de este nuevo período expansivo que ahora parece abrirse.

NOTAS

(1) En ARANDA (1994), se afirmaba que «... el crecimiento logrado en la economía murciana durante el reciente período expansivo se sustentó en un aumento paralelo del empleo... no logrando mejoras sensibles en la productividad...», hasta el punto de que las mejoras obtenidas en esta variable en los últimos años se deben «al fuerte proceso de ajuste de plantillas y no a la sustitución de empleo por capital».

(2) Concretamente, en 1985, el índice de productividad de la agricultura regional, con respecto a la media nacional, era de 141,97; descendiendo desde entonces de forma casi continuada.

(3) En un trabajo previo, ARANDA (1994) se planteaba como perspectiva para 1994 que

«la inversión empresarial puede comenzar a reactivarse en este ejercicio, basándose en previsiones positivas de facturación y ante la seria bajada que se ha producido en el precio del dinero».

(4) Nos referimos aquí a los índices de opinión empresarial obtenidos de la *Encuesta de coyuntura industrial* realizada por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia.

(5) Corresponden a los datos del informe interno sobre la *Encuesta de coyuntura comercial de Murcia*, realizada trimestralmente por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia.

(6) Véase al efecto el informe sobre *Las empresas murcianas con relaciones con el*

exterior, de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARANDA, J. (1994), «Murcia en 1993: ¿El final de la crisis?», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, número 59, 1994

CONFEDERACIÓN REGIONAL DE ORGANIZACIONES EMPRESARIALES DE MURCIA (1995), *Indicadores económicos Región de Murcia 1994 y perspectivas para 1995*, Murcia.

CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE MURCIA (1995), *Encuesta de coyuntura industrial* (varios números).

Resumen

A lo largo de 1994, la economía murciana ha conseguido volver a la senda del crecimiento positivo, abriendo con ello una nueva etapa. Dos son las características principales que han marcado el ejercicio económico de 1994. La creación de empleo y el fuerte impulso del sector exterior, protagonista éste, junto con el sector industrial, de los logros alcanzados. Por el contrario, el consumo privado se ha mantenido en un nivel de práctico sostenimiento. Subsisten aún gran parte de los problemas que aquejaban a la economía murciana al comienzo de la anterior etapa expansiva, problemas asociados a su estructura productiva y la competitividad de sus empresas, unidos a los derivados de la insuficiencia de los recursos hídricos y la incertidumbre que existe sobre su futuro.

Palabras clave: Murcia, estructura productiva, desarrollo tecnológico, competitividad, senda de crecimiento, escasez de agua.

Abstract

In 1994 the economy of Murcia returned to a positive path of growth, signalling a new cycle. Two developments in particular characterized the year's results: the creation of jobs and the strong impulse from the external sector. Exports, together with the manufacturing sector, were the driving forces in the region's growth. By contrast, private consumption remained practically unchanged. Many of the problems that afflicted Murcia's economy at the beginning of the previous upturn still persist. These problems, related to the region's productive structure and the competitiveness of its firms, are compounded by the scarcity of water and the uncertainty about water resources in the future.

Key words: Murcia, productive structure, technological development, competitiveness, growth path, scarcity of water.

JEL classification: R120, R230.